



## SOCIOLOGIA

### Sección española.

#### LITERATURAS MALSANAS

No faltan árboles que recuerden la muerte; no faltan pájaros que recuerden la vida. Flores hay que de noche cierran su cáliz; otras de día siguen el curso del astro rey.

Detrás de unos poetas va la amargura; detrás de otros la carcajada. Trovadores tuvo la crueldad del guerrero; la benignidad del apóstol los tuvo también.

La tiranía no careció de soldados; ¡qué de defensores halló la libertad!

Quien no sabe inspirar amor, sabe imponerlo; quien reúne condiciones para inspirarlo, no piensa en exigirlo.

Los que no pudieron ser felices dieron en decir que la felicidad no existía; los que no lograron ser desgraciados negaron la desdicha.

Al fin de valles frondosos encuéntranse áridos arenales. Donde la vida vegetal no es posible, fórmanse los ríos que a la vegetación abonan.

Hay quien, después de una noche de orgía, coge la pluma para entristecer la vida; en cambio otros, después de un día de suspiros, escriben para alegrar los corazones. Aquéllos llevan en sí la tristeza, éstos el goce; aquéllos reciben la alegría de los demás, éstos las penas.

Hay literaturas malsanas, como hay frutos malsanos. Un hombre es un árbol: lozano y fresco, ¡qué sabroso su fruto! Enfermizo y débil, ¡qué mal sabe! Obramos y pensamos conforme sentimos, y sentimos tal como nos lo exigen los centros nerviosos. Engendramos hijos fuertes ó hijos débiles, como escribimos libros buenos ó libros malos; malos y buenos, los hijos por sus obras, los libros por la influencia que ejercen en el ánimo de los lectores; pero así como nuestros hijos nacerán sanos si nosotros lo estamos, así también nuestros escritos serán buenos si nosotros lo somos; y así como, no en nuestra educación, sino en nuestra salud, está el génesis de la salud de los seres que concebimos, así también, no en nuestra instrucción, sino en la bondad de nuestra materia, está la bondad de los libros que escribimos.

No habíamos leído el libro de Pompeyo Gener que tiene por título el de estas líneas. Su autor nos ha mandado un ejemplar de la cuarta edición recientemente impresa. No estamos conformes con algunas, muy pocas, de las apreciaciones que en el libro se hacen; nunca habíamos leído obra más en armonía con nuestro sentir. Si nosotros fuésemos alguien, diríamos: «Firmamos *Literaturas malsanas* si del libro podemos borrow la parte que se refiere a las condiciones morales de Zola, no a su naturalismo.»



El famoso *Yo acuso* quita mérito á la obra de Pompeyo Gener, bien que ésta se escribió antes de que Zola sufriera un año de emigración y los insultos más groseros. Zola se sacrifica por un semejante suyo; luego hay algo superior al interés material: el ideal de justicia.

Si nosotros hubiésemos publicado *Literaturas malsanas*, habríamos dicho de Tolstói, de los críticos, de los decadentes y de todas las literaturas que no ensalzan la vida y no la aman lo que Pompeyo Gener ha escrito en su libro; es más, algunas de sus afirmaciones sobre la salud, la vida, la belleza, el alcoholismo, el decadentismo, etcétera, las tenemos impresas en las columnas de esta Revista; pero nosotros hubiéramos puesto en nuestra obra una orientación social, como hay en la de Pompeyo Gener una orientación artística y hasta casi una orientación científica. El autor de *Literaturas malsanas* no lo ha hecho así. ¿Es que no tiene criterio social como lo tiene científico y artístico? Lo dudamos; mas nos inclinamos á creer que no pensó en ello. Los artistas, los sabios y los sociólogos tienen de común la naturaleza y la sociedad, las relaciones humanas, y los agentes atmosféricos, y las enfermedades literarias que el autor combate con tan buena fortuna en sus efectos, reconocen por causa, más que el organismo de sus autores, ó tanto como el organismo de sus autores, el organismo social, y Pompeyo Gener hubiera demostrado ser un gran pensador, un pensador del porvenir, si después de señalar los efectos de las literaturas malsanas, hubiese combatido las causas con la valentía usada para combatir escuelas literarias que hoy aún predominan en las letras.

Si los decadentes, por ejemplo, no son decadentes porque quieren, sino porque su organismo se lo exige, el decadentismo no es una enfermedad literaria exclusivamente, sino que es, también, un caso de patología, como así lo considera el mismo Pompeyo Gener, cuya raíz surge de las costumbres y de las condiciones sociales.

Pero á un loco no se le cura echándole en cara sus locuras; sí, sometiéndole á un especial régimen de vida que constituya un ambiente apropiado para la curación del enfermo. El primer desnivel en el organismo humano es el primer paso hacia la locura; la degeneración conduce derechamente al manicomio.

Ahora bien; aquí no se trata de un individuo, se trata de una humanidad degenerada, cuyos miembros presentan señales, más ó menos pronunciadas, de un desnivel orgánico.

Luego para combatir la degeneración, de la cual las literaturas malsanas son consecuencias, hace falta establecer un ambiente social adecuado á las condiciones del cuerpo doliente; y siendo como es éste el cuerpo social, en lugar de construir un manicomio de reducidas dimensiones, bien ventilado, con ejercicios musculares para los reclusos, recreo, tranquilidad de espíritu, comida abundante y sin luchas por la existencia, ha de establecerse una sociedad que ofrezca á la especie dolorida todas las condiciones de tranquilidad y de salud que los manicomios modernos ofrecen á los dementes. Solamente de esta manera las generaciones degeneradas recobrarán la salud perdida, como sólo con trato amable, aires puros y con una existencia sin excitaciones nerviosas puede recobrar el loco la perdida razón. Para combatir, pues, la perversión material que malpara el arte, y comprendemos en este nombre á todas las literaturas que reniegan de las pasiones naturales de la vida, no basta con ser artista, es necesario ser sociólogo.

A los artistas decadentes no se les curará ponderándoles el mal que su arte ocasiona; es más, ni siquiera comprenderán el por qué de este mal. A un hombre malo,



que no se le vaya con sermones morales; procúrese sanearle, inocularle hierro en las venas, vigor en los músculos, y, sobre todo, hágasele vivir en unas condiciones sociales que no fomenten ni hagan necesario el mal, y habremos ganado su existencia para las causas grandes.

Nosotros ¡quisiéramos que el Sr. Gener se hiciera cargo de estas verdades, y que él, tan amante de la justicia, de la salud, de la libertad y de la Naturaleza, aconsejara á esta Humanidad enfermiza el establecimiento de la sociedad preconizada por la sociología moderna. Así es como el autor de *Literaturas malsanas* acabaría con ellas, porque acabaría con los organismos que *necesariamente* han de producirlas.

El hombre es un fruto. Abonemos el árbol que lo produce, y el fruto será bueno. Dotémosle de todas las condiciones de bienestar moral, material y físico, y no creará imágenes enfermas, como no da hojas amarillentas el plátano que recibe abundantes beneficios naturales.

La energía cerebral de Pompeyo Gener hallaría, dentro del socialismo, rico manantial de producciones artísticas, y su imaginación, atesorada con no escasos conocimientos, encontraría en el nuevo horizonte abierto á las inteligencias sanas un inmenso campo dispuesto bien para recibir la semilla de los talentos verdaderos.

¡Cuántas notabilidades perecen en esta lid eterna, por carecer de un ideal bien determinado y en relación con las facultades creadoras de los talentos!

FEDERICO URALES.

## EL JUSTO MEDIO

El *reumatismo* es la enfermedad de los pobres; la *gota* la enfermedad de los ricos.

El reumatismo tiene su causa originaria en las acerbos penalidades de toda vida misérrima, en las malas alimentaciones y en los rudos trabajos corporales efectuados en lugares húmedos é infectos.

La gota, que es la antítesis del reumatismo, prodúcese al calor sofocante de toda existencia henchida de comodidades, de succulenta alimentación y de parasitismo aletargante. El reumatismo lo produce el exceso de trabajo realizado en condiciones detestables, y la gota el *no hacer nada en habitaciones confortables*. Existe, pues, entre ambas enfermedades una diferencia *etiológica* capitalísima, que trae aparejada una serie de consideraciones profundas, ya que, mientras el estado patológico que en el desheredado produce el *reumatismo*, débese, casi exclusivamente, á cruentas calamidades; la enfermedad que bajo el nombre de *gota* ataca al potentado, glotón y sedentario no reconoce otra causa que la hartura y el *no hacer nada*.

Triste es tener que confesarlo. La humanidad se pierde y degenera, tanto en la horrible anemia de la escasez como en la plétora regodeante del parasitismo, porque en uno ó en otro caso la morbosidad funcional agota nuestra existencia.

Las clases acomodadas, los opulentos y, sobre todo, los hombres que ocupan las más elevadas dignidades de la Iglesia, hacen un enorme consumo de *sustancias azoadas*, y como no trabajan, la inmensa cantidad de sustancias *albuminoides* que ingieren diariamente en el estómago y que luego han de entrar en el aparato circulatorio son excesivos para conservar el regular funcionamiento de los organismos á tal régimen



sometidos; y este exceso de sustancias, esta plétora de fuerza, que no puede quemarse en las *oxidaciones naturales*, produce la *gota*, mientras que el *reumatismo*, la enfermedad de los desheredados, de los parias, no tiene otro motivo de existencia que el exceso en las fatigas del trabajo y la mala alimentación á que están sometidos los obreros. Y tan es así, que mientras la ciencia médica, para atacar la gota, prescribe la dieta y los refrigerantes, para combatir el reumatismo usa los tónicos y reconstituyentes, porque el fondo de la lesión reumática es la debilidad y la anemia.

La aberración social no puede ser más tristemente horrible. El dolor, surgiendo implacable del exceso de placer con la propia intensidad destructora con que surge de la miseria, impide al explotador opulento y parasitario el tranquilo saboreo de sus grandes medios de vida, á la par que aniquila la dolorosa existencia del miserable explotado, carente de todo recurso y elemento disfrutable de satisfacción.

El *gotoso* y el *reumático*, el enfermo de la abundancia y el enfermo de la escasez, son *dos locas antítesis* que reúnen en sus respectivas dolencias todas las grandes calamidades, injusticias, defectos y miserables imprudencias con que morbosamente se nutre en los acefalismos brutales de la desigualdad y el despojo la presente organización social.

Ahora bien, si el *pobre* padece por falta de comodidades, por insuficiencia alimenticia y exceso de trabajo, y el *rico* por sobra de *confort*, hartura de alimentación y hastío de vagancia; si el reumatismo es la enfermedad del hambre y la gota la enfermedad de la gula, ¿no sería altamente humanitario que esos seres que enferman ahitos y cansados de no trabajar descendieran á la redentora categoría de hombres útiles á la sociedad, salvando, con lo que á ellos les mata, á los que perecen por *consunción* en las negras estrecheces de la miseria abrumadora y del trabajo exagerado?...

Trabajemos todos y abreviaremos la tarea mortífera de los que, trabajando solos y mal alimentados, no pueden con el enorme cúmulo de obligaciones que sobre ellos gravita. Los Cristos augustos del trabajo necesitan también de Cirineos animosos que les ayuden á llevar su aplastante cruz; y estemos seguros de que todo aquel que de buena voluntad ayude en su amargo Calvario á los heroicos Cristos del reumatismo, del hambre y de la anemia, será limpio de las vergonzosas impurezas de la gula, de la concupiscencia y la pereza, que producen la gota.

La gota es el resultado de la pereza, de la glotonería; hagamos, pues, trabajar á los *gotosos*, y los habremos librado de sus dolencias y miserias.

A este hermoso ideal tiende el socialismo; no á destruir por medio de la exterminante violencia, sino á purificar por medio de la ennoblecedora virtud.

Busquemos un *justo medio* en la existencia de la vida social de los pueblos y de los hombres; procuremos que nadie padezca las miserias del hambre ni las indigestiones de la hartura; hagamos desaparecer los *gotosos ahitos* y los *reumáticos extenuados*, demos á unos lo que les sobra á otros y viceversa, y habremos conseguido la redención del mundo.

Tal es, en su acepción más lata, el dulcísimo ideal de purificación moral y física que perseguimos los socialistas.

DONATO LUBEN.



## Sección del Exterior

### CAUSAS DEL DESCENSO DE LA CRIMINALIDAD EN AUSTRALIA

Aquí las condiciones de vida son completamente distintas de las de la vieja Europa, empobrecida por el militarismo, lacerada por las luchas económicas y las rivalidades políticas, desmoralizada por el delito encumbrado y triunfante que proyecta su luz sangrienta sobre los detritus del pantano, que con el mal ejemplo se levanta en oleadas de fango, y la criminalidad crece y crece. Las estadísticas criminales de los viejos países hablan elocuentemente. En casi todas las naciones europeas, y especialmente las más civilizadas ó tenidas por tales, la delincuencia aumenta en difusión, aunque disminuya en gravedad. Y, sin embargo, los Códigos penales de aquellos países sancionan penas muy severas. En casi todas las naciones, menos Italia y Suiza, está en vigor la pena de muerte, siendo en algunos países aplicada con largueza.

¿Por qué, entonces, estas sanciones represivas no consiguen disminuir la criminalidad?

La razón de esta eficacia casi negativa de las penas como intimidación del delincuente, fué ampliamente demostrada por los maestros de la escuela positiva de criminalología, y yo no haré otra cosa que aplicar las leyes generales, deducidas de hechos sociales, á los datos sociológicos del país en que vivo y que mejor conozco.

La alta criminalidad, si es lícito llamar así á la bajeza del delito, no impera como en las grandes ciudades de Europa y de América, y la criminalidad de sangre por impulso pasional se encuentra asimismo en decisiva decadencia. Pero donde la comparación de la criminalidad proporcional de la Australia con la de los demás países resulta verdaderamente consoladora, es en los delitos contra la propiedad, contra la fe pública, etc.

Si se comparan proporcionalmente las estadísticas criminales de Francia é Inglaterra en estos últimos años con las de las grandes ciudades australianas, donde asimismo se desarrolla intensa la civilización, con todos sus beneficios y sus provocadoras tentaciones, se observará que el tanto por ciento de los delincuentes sobre la masa de la población honesta, es en Australia muy inferior al que arrojan las ciudades más civilizadas de Europa.

Y, sin embargo, aquí estamos todavía en contacto con una naturaleza virgen, primitiva.

Hay también en el seno del gran continente australiano tribus salvajes que llaman á menudo á las puertas de nuestra civilización, y no siempre con tranquilidad y con respeto para los derechos ajenos. Existen, por fin, sobre las costas y por las islas de estos mares, hordas de canibales y toda una cadena de razas fieras é indomables.

Ahora bien, á pesar de esta crueldad que circula en la sangre nueva formada por la mestización de razas sobre la tierra de conquista, á pesar de que toda esta gente que hoy mismo se acerca antropológicamente á un estado de desarrollo fisio-psíquico



desde mucho tiempo atrás sobrepasado por las razas superiores, aquí, en la Australia, sobre esta porción de tierra ilimitada, que parece, sin embargo, escondida y separada tras los mares de las civilizaciones maduras, se mata menos, se roba y se expolia el derecho ajeno en cantidad y en proporción siempre menor que en las naciones más antiguas y civilizadas del mundo.

Y, sin embargo, las penas de los Códigos no son aquí en manera alguna tan severas como en otros países, y se aplican con benignidad.

El mes pasado, en una aldea obrera, jurisdicción de Melbourne, la cárcel de seguridad permaneció dos días completamente vacía, fenómeno que sólo halla ejemplo en las pequeñas aldeas de la Suiza, como consecuencia de la vida patriarcal que allí se lleva.

Estas observaciones generales, en la relación entre la criminalidad australiana y la de Europa y Norte-América, me han inducido á hacer otras investigaciones estadísticas sobre las proporciones de la criminalidad, siempre con respecto á la población, entre las diversas regiones y ciudades del continente novísimo.

Y todo este estudio de análisis, sobre un vasto material de cifras con el que estoy preparando una publicación especial, me ha conducido á esta sintética conclusión general: En Australia, puesto que se vive allí fisiológica, intelectual y moralmente mejor, porque es más difuso y sentido el bienestar, más favorables las condiciones de vida y más fáciles, por consiguiente, las condiciones de desarrollo físico y de equilibrio moral, se delinque incomparablemente menos, no sólo en la alta criminalidad, sino aun en las categorías de delitos propios del desenvolvimiento de la moderna civilización.

Si algún europeo ó americano sostenedor de la acción preventiva de la policía, como medio idóneo para disminuir los delitos y combatir la delincuencia, antes de que el hecho sea cometido, creyese que este sensible progreso australiano en la prevención del delito deba buscarse en los actos puramente prohibitivos del Estado ó de sus representantes en las funciones de defensa social, se equivocaría por completo, puesto que en ningún país la acción preventiva de la policía se hace sentir menos que en Australia.

En esto, el continente novísimo ha heredado verdaderamente el espíritu liberal de la sagaz policía inglesa, que es sin duda la más observadora, pero, á la vez, la menos fastidiosa del mundo.

En los centros industriales australianos como Melbourne y Sidney, que pueden rivalizar, hoy por hoy, con las primeras metrópolis del mundo, el peligro y el incentivo de las crisis obreras y la consiguiente desocupación forzosa, constituida por la aglomeración de los trabajadores en las ciudades, han sido sabiamente conjuradas, no tanto por la acción del Estado cuanto por las iniciativas privadas. De manera, pues, que la vida agrícola, que mantiene una demanda vasta de brazos y de actividad de los centros populosos (sabido es hasta qué punto la vida simple y sana de los campos reconstituye psíquica y fisiológicamente á las razas y á los individuos degenerados, y vigoriza á los ya fuertes) representa aquí, en Australia, una de las más poderosas válvulas de seguridad contra la concentración criminoso propia de las grandes ciudades.

Y como en este país la vida de los campos es relativamente agitada y el trabajo agrícola está tan bien compensado, mientras que la naturaleza virgen y generosa recompensa al labrador, resulta de esta feliz complejidad de circunstancias una atracción ejercida por la existencia campestre sobre la urbana, determinando un éxodo in-



cesante de población desde los centros industriales hacia los agrícolas, cada vez que en los primeros se hace sentir con exceso la exuberancia de los brazos y la deficiencia del trabajo.

Es como una vasta y complicada, aún cuando natural y espontánea, canalización de corrientes sociales que mantienen un continuo equilibrio entre las necesidades obreras de las ciudades manufactureras que en Australia surgen como por encanto (tanto que hoy la producción es universal y exuberante), y las necesidades de la agricultura que va transformando esta extrema región de tierra en un delicioso jardín.

CH. ALDERMANN.

*(Se continuará.)*



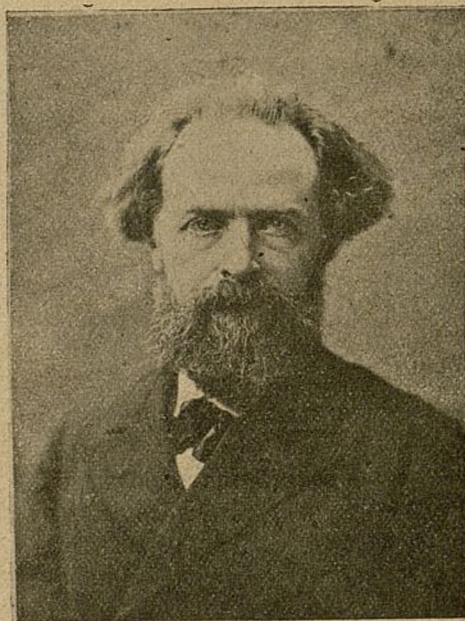
## LA REVISTA BLANCA

### **Sociología, Ciencia y Arte.**

La colección de esta Revista, que compone un volumen de 700 páginas, con los grabados y biografías de Bakounine, Zola, Sebastián Faure, Pí y Margall, Koch, Proudhon, Luisa Michel, Gerardo Hauptman, Víctor Hugo, Tolstoï, Ibsen, Malato y de otros artistas, científicos, sociólogos y revolucionarios, puede adquirirse en esta Administración por 4 pesetas.







*Eliseo Reclus.*

Hacer la biografía de un gran hombre es tarea difícil para quien, como yo, dista muchísimo, no de un sabio como Reclus, sino de una vulgar medianía. Pero, aun reconociendo sinceramente la inferioridad de mi condición intelectual, siéntome impulsado por una fuerza que, no sabiendo como denominarla, la llamaré entusiasmo y admiración por todo lo bueno, y ella me ha decidido á sacrificar tal vez el nombre augusto de una de las principales figuras de la Europa contemporánea.

¿Y cómo no sentir admiración y respeto por todo hombre que, como Reclus, flota puro y sin mácula en una sociedad corrompida, cubierta por el lodo de sus maldades y las purulentas emanaciones de infinidad de ulceraciones morbosas?

Cuando, en el fondo del mar, se siente sobre la cabeza la presión de las aguas y en el alma la zozobra del espectáculo submarino, el pobre pescador al descubrir la concha que herméticamente guarda la perla, se siente compensado de su esfuerzo; cuando el desgraciado náufrago en las soledades inmensas del Océano, con el cuerpo dolorido por el cansancio y el espíritu anonadado por la superioridad de los elementos y las dolorosas angustias del hambre, divisa en el horizonte el barco salvador, se siente ebrio de alegría caer en un dulce estado de bienestar que le da nuevos alientos, y cuando en la sociedad humana, en medio de sus infamias, crueldades y miserias, de sus hombres escépticos ó perversos, uncidos á la tradición ó al carro del Estado, aduladores unos, inabéciles y cobardes otros, y corrompidos ó ignorantes los más, se halla una figura como la de nuestro biografiado, es fuerza sentir hacia él el afecto que se siente por lo extraordinario y magnánimo.

\* \* \*

Juan Jacobo Eliseo Reclus nació en Sainte-Fay-la-Grande (Francia), departamento de la Gironda, el 15 de Marzo de 1830. Su padre, pastor protestante, le educó en sus creencias é instruyó durante su infancia con la escrupulosidad propia de su con-



dición religiosa. Mas tarde, en los primeros años de su juventud, le envió á completar sus estudios á la Facultad protestante de Montauban y á Berlín.

Muy joven, casi niño, se distinguió Eliseo por su amor á la libertad y su entusiasmo por las ideas republicanas. Tomó parte activa en todos los intentos de rebelión del 48 al 51, y después del golpe de Estado del 2 de Diciembre de este mismo año vióse obligado á abandonar Francia, visitando sucesivamente todas las grandes poblaciones de las islas británicas, los Estados Unidos y la América del Sur, especialmente Nueva Granada, donde residió algunos años, tomando notas para escribir un libro lleno de verdad é interés, describiendo el país y las costumbres indígenas, relatando, con galanura de estilo, infinidad de escenas dramáticas ó cómicas y estudiando con profundo conocimiento la vida social del naciente Estado. En este libro (*Viaje á Sierra Nevada de Santa Marta*) se reveló Reclus como profundo observador, escritor amenísimo y sociólogo eminente, pues pronosticó tristes augurios á la joven república, y todos se han cumplido con admirable exactitud. Tenía á la sazón veintidós años.

Trabajó tanto durante su emigración, que al regresar á Francia, en 1857, llevó consigo numerosos datos y valiosas indicaciones, que fueron el fundamento de su reputación universal, á la que llegó, escribiendo y luchando, en muy pocos años. Redactor de la *Revista de Ambos Mundos*, la *Vuelta al Mundo* y otras, con auxilio de sus notas de viaje, escribió infinidad de artículos que llamaron extraordinariamente la atención de los hombres ilustres. En la primera de dichas publicaciones hizo, en una serie interesantísima de artículos, un estudio tan profundo sobre la guerra de secesión de América, que obtuvieron gran resonancia y contribuyeron poderosamente á instruir la opinión, indecisa sobre la justicia que pudiera haber en la causa que defendió Lincoln. El ministro norteamericano, en París, propuso que se diera á Reclus una importante recompensa en metálico, la cual no quiso aceptar, á pesar de su situación casi miserable, porque, como hombre noble, carecía de ambiciones egoístas, y trabajaba sin ningún interés particular por el triunfo del derecho y la justicia, y entendía, entonces como ahora, que quien defiende la verdad halla en su trabajo la más grata de las recompensas: la satisfacción de hacer el bien.

Por aquel entonces colaboraba en la *Guides-Joanes*, y por la exactitud de los datos, la precisión de los detalles, la verdad histórica y la amenidad de estilo, convirtió la lectura generalmente árida de estas obras en agradable é instructiva.

A partir de esta época, empezó á publicar trabajos de Geografía, tan notables por su exactitud, que fueron el sello que cimentó su reputación universal, y fué reconocido como uno de los más hábiles vulgarizadores de la ciencia que saben comunicarla al público con toda su verdad y exenta de ampulosos tecnicismos, buenos sólo para obscurecer la verdad.

La Sociedad de Geografía, después de admitirle en su seno, le nombró individuo de la Comisión central.

\* \* \*

Como alma grande en la que vibran las infinitas sensaciones del Universo, repercutió en él con estrépito de guerra el odio á todas las tiranías abominables del imperio, é impulsado por su acendrado amor á la libertad y horror al despotismo, se afilió á la Internacional en 1869. Amigo cariñoso de Bakounine, luchó á su lado defendiendo con valentía la causa santa de la emancipación del proletariado, y con la fuerza que da la sinceridad en el sentir, nadie fué más activo y perseverante en sus convicciones ni más ingenuamente modesto que él.



A su cerebro extraordinario no podía dejar de unirse todas las virtudes, y Juan Jacobo Eliseo fué siempre tan bueno de corazón y sano de cuerpo como inteligente. Esta integral armonía explica la inteligencia, la energía y el amor en individuos que tan rico legado de sus padres han sabido conservar, y Reclus, el cariñoso Reclus, el hombre de gran corazón y sublimes sentimientos, amó siempre á la humanidad con exaltación devota, pero con ese amor inmenso que únicamente los hombres extraordinarios pueden sentir.

Tiene amigos en todas las naciones y razas, en todas las clases y condiciones, y á todos aprecia por igual, con una pequeña predilección por nuestros hermanos menores los salvajes de todos los continentes, incluso los de Europa, que en más de una ocasión le atropellaron, y supo perdonarles, movido por el intenso altruismo que arde en su sér.

Jamás ha sido veleidoso en sus afectos, y siempre ha estado al lado de los suyos sin variar un solo instante en su modo de ser. Con tanta sinceridad ama á su especie sin distinciones, que se enamoró de una mulata, y él, á quien la fortuna le sonreía y muchas beldades de nuestra raza se lo disputaban por su popularidad y hermosura, hizo compañera de su vida á la joven exótica, que fué más buena é inteligente que las encantadoras criaturas que le pretendían.

Durante el sitio de París por los prusianos, formó parte de una compañía de areonautas, y trabajó, como siempre, con inteligencia y entusiasmo.

Después de la Revolución del 18 de Marzo del 71 fundó *El Grito del Pueblo*, valiente periódico, en el que publicó un notable manifiesto combatiendo rudamente al gobierno y declarándose enemigo de la efusión de sangre.

Como soldado sin ninguna graduación, porque no quiso aceptarla, fué enviado con otros á practicar un reconocimiento á la meseta de Chautillon, en la mañana del 5 de Abril, y fué arrollado con sus hermanos de armas por los salvajes de Versalles que cercaban el sitio de París, y, hecho prisionero, se le condujo á Brest, en donde le tuvieron siete meses encerrado en una fortaleza. Allí, como siempre, sin preocuparse más que de la suerte de los demás, y especialmente de su querida esposa y sus dos hijas, y para nada de su destino, propagó sus ideales é instruyó á sus compañeros de desgracia, dándoles lecciones de matemáticas. El 15 de Noviembre del 71 fué citado ante el séptimo Consejo de guerra y condenado á deportación. Conmovido el mundo sabio al ver tratar tan duramente al valiente escritor, levantóse una protesta unánime, un clamor elocuente de todas partes, y en el mes de Diciembre del 72 muchos hombres eminentes, entre ellos Darwin, Williamson y Amberly dirigieron desde Inglaterra al jefe del poder ejecutivo una súplica que dió por resultado el que Thiers, en Enero del mismo año, conmutase la pena de deportación por la de destierro. Salió entonces de Francia, y habitó algunos años en Italia y en Suiza, donde continuó sus trabajos como escritor.

En Febrero del 74 tuvo el profundo dolor de perder á su joven é idolatrada esposa.

\*\*\*

La lista de las obras escritas por el sabio Reclus es tan prolija como notable, y además de innumerables artículos, capaces por sí solos para inmortalizarle, ha publicado folletos de propaganda libertaria y revolucionaria que han completado la popularidad de su nombre.

Su *Guía de viajeros en Londres*, publicada en 1860, alcanzó gran resonancia, y *Londres Ilustrado* fué un acontecimiento artístico. Dos años después, en 1864, publicó



otro libro, probando en él la universalidad de sus conocimientos y su profunda ilustración en todos ellos; tituló este libro *Residencia invernal en el Mediterráneo y los Alpes marítimos*. Tan notable y hermoso fué el estudio panorámico y climatológico que hizo del país con la popularidad de su obra que se pobló de extranjeros ricos que le embellecieron á la par que recobraban la quebrantada salud, gozando de un clima benigno desconocido por los mismos franceses. Su genio observador vió en los poéticos promontorios de las costas deliciosas, y en los feracísimos valles de apacible y risueña tranquilidad, dones naturales capaces de retoñar la vida humana, consumida por esertores delirantes de goces desenfrenados, corrupciones, virulencias, ludibrios, maldades y luchas no siempre nobles, y las señaló al mundo con la mágica destreza de su pluma. ¡Cuántos seres humanos deberán la vida á Reclus, al revolucionario, al comunista, al execrable Reclus! En el mismo año 1864 publicó *Historia de un arroyo*, libro en el que demostró hasta la saciedad, no solamente la universalidad de sus conocimientos, sino la infinita grandeza de sus concepciones. Es un canto inspiradísimo y sublime á la Naturaleza, por la forma amena y elocuente con que está sentido y escrito, y por lo científico del asunto que en el libro trata. En la actualidad está adoptado en las escuelas del Estado como libro de lectura. Tan plausible acto del ministro de Instrucción pública, mereció la aprobación de toda la Francia ilustrada.

*Introducción al Diccionario de los Comunes de Francia* es también un libro notable.

De 1867 á 68 publicó *La tierra* (dos volúmenes en 8.<sup>o</sup>), profunda y minuciosa descripción de los fenómenos de la vida de nuestro planeta. Esta obra, la mejor de cuantas se han publicado en su clase, es amena y altamente instructiva, tanto por lo científicamente exacto de cuanto en ella trata, como por la profusión de mapas y grabados que la ilustran. Ha sido traducida á varios idiomas, y su reputación, como sabio y escritor, llegó con este trabajo á una altura envidiable hasta por los hombres más populares de Europa.

*Niza, Cannes, Mónaco, Menton, San Remo*, es otro libro que llamó mucho la atención de las gentes estudiosas, de quienes Reclus era ventajosamente conocido.

En 1875 comenzó la publicación de una obra que no me atrevo á comentar por sentirme anonado ante su importancia, titulada: *Nueva Geografía Universal, la tierra y los hombres*. Diré tan sólo que algunos escritores notables, entre ellos Octavio Mirbeau, admirados de la grandeza de la obra, y considerándola la de mayor valor en su clase, después de leerla, sintieron horrorizados al recordar que el genio inmortal que había dotado á la humanidad de tan valioso legado estuvo á punto de ser condenado á muerte por los salvajes de Europa aludidos más arriba, por los bárbaros de Versalles.

Elíseo Reclus, que también ha escrito la *Historia de una montaña*, es un espíritu superior, de cuya grandeza no es fácil formarse idea, ni aproximada siquiera, por hombres descreídos, ignorantes ó malvados, como somos la generalidad de los que formamos parte del montón acerbo que se llama vulgo. Su imaginación portentosa y singular penetra en los misteriosos arcanos de lo ignoto, y empuja lo desconocido, con la fuerza poderosa de su talento hacia la luz del mundo real, donde la investigación de los hombres puede convertirlo en ciencia. Ha viajado mucho, ¡mucho! Hacer el relato de sus correrías por nuestro planeta no puede nadie más que él. Conoce España totalmente, y habla nuestra lengua con admirable precisión y simpático acento. No ha estado, empero, en todos los países del mundo el hombre que he intentado biografiar; sus ojos no han contemplado todos los panoramas que en sus obras describe; su lengua no ha hablado con todas las razas, pero su intuición le ha llevado paso á



paso por toda la superficie de la tierra, y lo ha visto todo. Ha sentido la naturaleza en todas sus latitudes; ha seguido las cordilleras hasta más allá donde nos es permitido á los europeos, y se ha extasiado contemplando el imponente espectáculo de su majestad orográfica, ha subido á la cumbre de todos los montes, hasta á la de aquellos cubiertos por atmósfera rarificada, donde la vida humana no es posible; al Himalaya, al Chimborazo, y desde allí ha presenciado, no el Reclus pequeño de estatura, el tangible Reclus, sino el impalpable, el psíquico Reclus, á todo nuestro globo, superficial é interiormente, y por eso nos lo ha descrito en sus obras imperecederas: porque lo ha sentido, porque lo ha visto todo, con esos ojos del alma sabia, infalibles casi en estos seres de hiperbólica majestad intelectual. Ha remontado el curso de todos los ríos; ha penetrado en todas las tribus y se ha capacitado del estado moral, social é intelectual de todos los grupos y razas en que está dividida nuestra especie; ha estudiado las sociedades, religiones y costumbres; ha descendido el álevo escabroso de la historia humana, hasta llegar á los diversos orígenes étnicos, y de todas estas sublimidades infinitas sentidas por su alma ha brotado la síntesis sapientísima de su obra inmortal, con el mismo misterioso ímpetu que brota de esas concavidades interiores del monte, tan admirablemente descritas por él, el arroyo cristalino que con sus murmullos ameniza el bosque y fertiliza el llano con su prolífico espíritu.

Eliseo Reclus, el célebre geógrafo, el hombre de ciencia que ha escrito *Los fenómenos terrestres*, obra que, aun no siendo su mejor, basta por sí sola para inmortalizarle; ha llegado con sus investigaciones hasta puntos verdaderamente transcendentales por la humanidad, trastornada hoy por luchas económicas de difícil solución; ha penetrado en el alma alborotada de los pueblos modernos, ha visto con la soberana tranquilidad de su profundo saber el abismo de injusticias y maldades en que se agitan las sociedades contemporáneas, y ha sacado la consecuencia lógica que un médico sacara sobre un enfermo cuya vida no fuera ya el resultado de las funciones de sus órganos sino de intermitentes sacudidas de sus nervios.

Con la penetración del sabio que todo lo descubre ha leído la historia del mundo, y en sus prosaicas páginas, chorreando sangre, ha visto la mano funesta de la tiranía azotando á los pueblos desde su origen, y estudiando la anatomía social de la fatídica mano se ha convencido de que sus dedos son la autoridad, la propiedad, el ejército, el Estado y la religión, y que los carpos son el despotismo, el privilegio, la barbarie, la injusticia y el fanatismo, y Reclus, que ama á la humanidad, porque odia el mal; que abomina de sus corrupciones, porque la quiere sana; que odia sus errores y preocupaciones, porque la quiere libre, sabia y buena, la llena de luz con sus libros, da ejemplos de la sinceridad de sus conocimientos uniendo libremente á sus hijas con hombres honrados y buenos que las han hecho compañeras y madres, sin la previa sanción del juez ó el cura, y se mantiene puro lejos de la política corruptora y los centros oficiales, donde los sabios adocenados hacen de la ciencia un dogma y de sus personas pontífices. Y en la Universidad libre de Bruselas, centro fundado por el mundo nuevo y sostenido por la generación predestinada de la sociedad futura, explica la cátedra de Geografía comparada, instruyendo á la juventud con paternal cariño y verdadera ciencia. La inculca al mismo tiempo con la savia regeneradora de sus ideales y la inicia en las luchas modernas que han de decidir la victoria de los esclavos, de los oprimidos, la redención humana, el triunfo de la libertad en su más radical acepción: la Acracia.

A. LÓPEZ RODRIGO.





# CIENCIA Y ARTE

## FISIOLOGÍA

Si se pasa revista á todas las circunstancias en que se produce la sofocación, se verá que nuestra teoría la explica suficientemente.

Para que la sofocación se produzca es preciso que se haga mucho trabajo en poco tiempo, que el ejercicio se tome, por decirlo así, á *altas dosis*, porque se necesita que el aumento del ácido carbónico sea bastante rápido para producir la acumulación excesiva de este gas y la saturación de la sangre.

Si, por ejemplo, el ejercicio no hace más que duplicar la producción del ácido carbónico, no se dará lugar á la sofocación, puesto que la eliminación de ese gas, según las investigaciones de Mr. Sanson, puede triplicarse durante el trabajo. La respiración estará *activada*, pero no será *insuficiente*. Si, por el contrario, el trabajo muscular produce durante un tiempo dado una cantidad de ácido carbónico superior á la que el pulmón puede eliminar en el mismo tiempo, se producirá una acumulación de aquel gas en la economía, el malestar respiratorio aumentará á cada segundo y concluirá por interrumpir el trabajo.

Así se explican los hechos que llaman la atención del observador en la práctica de los ejercicios corporales, y que demuestran cómo la fatiga muscular se produce en diversas condiciones que la sofocación.

La cantidad de ácido carbónico desprendida por un grupo muscular en un tiempo dado es proporcional al trabajo que ejecuta. Por otra parte, el trabajo que puede hacer un grupo muscular sin fatigarse está en razón directa de la fuerza, es decir, del número y del volumen de músculos que componen el grupo. Si un ejercicio está localizado en un grupo muscular poco voluminoso, la fatiga se producirá antes de haber proporcionado una gran cantidad de trabajo y de haber amasado en la sangre una dosis fuerte de ácido carbónico. Si el poder eliminador del pulmón es superior á la potencia de trabajo de los músculos que actúan, la fatiga muscular precederá á la sofocación. Si, por el contrario, los músculos puestos en acción son muy potentes y muy numerosos, podrán, antes de llegar á fatigarse, producir gran cantidad de trabajo y, por consiguiente, una dosis fuerte de ácido carbónico. Su poder de trabajo será entonces superior al poder eliminador del pulmón; la sofocación precederá ahora á la fatiga.

He aquí por qué los ejercicios practicados con los miembros superiores, cuyos músculos son relativamente débiles, producen frecuentemente la fatiga sin llegar á la sofocación. Estos músculos hacen poco trabajo á la vez; se fatigan antes de haber producido la dosis de ácido carbónico necesaria para sofocar el pulmón.



Los miembros inferiores, por el contrario, con sus poderosas masas musculares, pueden proporcionar en pocos segundos una gran cantidad de trabajo é introducir en la sangre una gran cantidad de ácido carbónico. Así como cuando se les exige toda la cantidad de trabajo de que son capaces, producen, en poco tiempo, mucha más cantidad de ácido carbónico de la que el pulmón puede eliminar, y la sofocación viene á interrumpir el ejercicio, cuando los miembros están todavía llenos de vigor.

La sofocación ocurre cuantas veces el trabajo muscular produce en un tiempo dado, en la sangre, más ácido carbónico del que el pulmón puede eliminar en el mismo tiempo.

La cantidad de trabajo necesario para llegar á la sofocación no deberá, pues, ser igual para todo el mundo, porque no todos los individuos pueden eliminar por el pulmón la misma cantidad de ácido carbónico en el mismo tiempo. Se puede decir que existe para cada individuo un *coeficiente* de sofocación, que varía según su aptitud respiratoria. El momento en que la sofocación se produce puede estar retardado por el vigor del individuo, la amplitud de sus pulmones, la integridad perfecta de su corazón y, sobre todo, por la aptitud adquirida para servirse de sus órganos respiratorios.

Pero, cualquiera que sea la potencia respiratoria del individuo, si se supone un ejercicio lo más violento posible y que utilice sin consideración toda su fuerza muscular, la sofocación se producirá casi instantáneamente, porque el sistema muscular, en su conjunto, puede producir, en un tiempo dado, más ácido carbónico del que los pulmones pueden eliminar.

Por esta razón es tan importante en ejercicios de gran velocidad, como la carrera, no hacer desde el primer momento todo el esfuerzo de que uno es capaz, sino ahorrarlo al principio. Para evitar la sofocación durante el ejercicio, es preciso proporcionar el trabajo de los músculos al poder eliminatorio del pulmón, de manera que la cantidad de ácido carbónico producida en un tiempo dado no sea superior á la que pueden eliminar las vías respiratorias durante el mismo tiempo.

El hábito de practicar un ejercicio, ó de ejecutar un trabajo, lleva instintivamente al hombre ó al animal á regular la intensidad del esfuerzo muscular por la potencia respiratoria, de manera que haya equilibrio entre la cantidad de ácido carbónico que producen los músculos y la que elimina el pulmón. Por esto, cada hombre y cada animal llegan á adoptar en el trabajo de velocidad un paso, ó más bien una *marcha*, del que no pueden salir bajo la pena de sofocación.

Hay, en las carreras de caballos, animales encargados de *hacer el juego* de otros. Se lanzan á galope tendido desde el principio, tratando de arrastrar á sus adversarios en esa velocidad. El fin de esta maniobra es forzar á los demás caballos á salir á su paso, mientras que un camarada ahorra su fuerza para tomar en seguida la delantera, cuando sus concurrentes empiezan á perder fuerzas. Un caballo que fuerza su paso es, desde el punto de vista fisiológico, un animal que produce más ácido carbónico del que puede eliminar. De aquí la rápida intoxicación que lo paraliza. Para ganar la carrera, se ve el caballo obligado casi siempre á emplear, en un momento dado, toda la velocidad de que son capaces sus patas, y, por tanto, á forzar sus medios. El arte del jockey está en forzarlo lo más tarde posible para no exponerlo á la intoxicación inevitable, sino muy cerca de la meta de llegada.

Sin embargo, hágase lo que se haga, si un ejercicio violento se continúa sin inte-



rupción durante cierto tiempo, la sofocación concluirá siempre por producirse, aunque el individuo no salga de su paso. Supongamos el caso en que el trabajo muscular produce una cantidad de ácido carbónico justamente igual á la que puede eliminar el pulmón. La sofocación no se producirá desde el principio, puesto que se equilibran la producción y la eliminación. Pero, si el trabajo continúa, la respiración concluirá por entorpecerse. Así, por ejemplo, una carrera moderada, que se puede tolerar durante cinco minutos sin sofocarse, conducirá á la sofocación, si se continúa durante un cuarto de hora, aun sin aumentar la velocidad primera.

Y es que, siendo la misma la cantidad de trabajo, la aptitud respiratoria del individuo disminuye por el hecho de la continuación del ejercicio. Por el hecho mismo del trabajo, se producen perturbaciones en la función del aparato respiratorio. La circulación sanguínea se activa en el pulmón, y resulta desde luego una congestión *activa* de este órgano. Después, lo que se observa es la congestión *pasiva*, la que viene por la fatiga, por haber *forzado* el corazón, derecho cuya impulsión no es bastante enérgica para lanzar el líquido sanguíneo á través de las pequeñas ramificaciones de los vasos pulmonares. Por otra parte, los centros nerviosos, vivamente excitados por el ácido carbónico que les lleva la sangre, reobran sobre los movimientos del pulmón por efectos reflejos, que hacen la respiración corta, precipitada é irregular.

La congestión del pulmón, la regularidad de los movimientos respiratorios, la exageración y después la debilitación de los latidos cardiacos, son otros tantos factores secundarios de la sofocación que estudiaremos en el artículo siguiente. Su papel es importante en la producción de la disnea durante el ejercicio, porque crean obstáculos al libre funcionamiento del pulmón, en el momento preciso en que este órgano necesita funcionar con mayor intensidad.

DR. FERNANDO LAGRANGE.

(Traducción de Ricardo Rubio.)

## EL NECIO Y EL SABIO

(FÁBULA IMPOSIBLE)

Una vez se encontraron dos hombres.

Uno preguntó al otro: —¿Quién eres?

Este contestó: —Soy un necio; me llaman el trabajador. Ahora, dime, ¿quién eres tú?

—Soy —replicó el primero— un sabio; los hombres me llaman señor.

—¿En qué te ocupas?— preguntó el necio.

—En enseñar á necios como tú—fué la respuesta.

—¿Quieres enseñarme?—dijo el necio.

—Con mucho gusto—contestó el sabio.—Ven conmigo.

El necio fué con el sabio, quien lo condujo ante una pila de ladrillos y maderos.

—Edifícame un gran palacio y una cabaña pequeña—dijo el sabio.

El necio lo hizo así, y cuando estuvieron terminadas, el sabio le dió algunas monedas, diciéndole:

—Yo viviré en el palacio, porque lo he ganado con mi trabajo intelectual. Tú te



irás á vivir á la cabaña, que es mejor para tí, pues siendo un necio, no podrías apreciar el mérito artístico del palacio; los clavos de tus zapatos estropearían las ricas alfombras; y, puesto que la cabaña me pertenece (ya sabes que la hiciste para mí), es muy justo que me pagues el alquiler por el derecho de vivir en ella.

El necio vivió en la pequeña cabaña y pagó el arrendamiento, diciendo: «¡Qué sabio es! Jamás hubiera yo pensado en construir una cabaña para mí si él no me lo hubiese dicho; y no podría pagar el alquiler, si él no me diera un jornal.»

El sabio puso al necio á cavar una mina, diciéndole:

—Saca carbón de las entrañas de la tierra, y cuando yo lo haya gastado te daré la ceniza para que te calientes.

El necio sacó el carbón y dijo:

—Este hombre, no sólo es sabio, sino bueno; porque me da las cenizas, cuando podría tirarlas.

El sabio dijo al necio:

—Necesito alguien que me vista, me calce, me guise, etc., etc. Dame algunos de tus hijos para que me sirvan.

El necio dió sus hijos, diciendo para sí:

—Esto es bueno; él los enseñará á ser sabios, como hace conmigo, y ellos llegarán algún día á ser caballeros como él.

Algunos días después el listo dijo al otro:

—Como al tomar tus hijos á mi servicio he tenido que aumentar mis gastos, tendrás que conformarte con menos jornal, á fin de que yo pueda pagarles como corresponde.

El simple se rascó un momento la cabeza, pero al fin dijo:

—¡Ah!, sí; es necesario que se pague á mis hijos. Consiento; todos tenemos que vivir.

El inteligente le dijo al ignorante:

—Constrúyeme dos escuelas, una grande y otra pequeña, donde se eduquen nuestros hijos.

—¿Por qué—dijo éste—han de ser una grande y otra chica?

Y el otro respondió:

—Porque siendo mis hijos caballeros é inteligentes, como yo, necesitan una gran educación para poder desarrollar de un modo conveniente sus facultades intelectuales, y para eso hace falta una escuela grande. Mientras que tus hijos, siendo los de un necio, tendrán que trabajar con sus brazos, como tú, y les bastará con la pequeña.

Ahora bien—continuó diciendo el ilustrado,—no debes esperar que se eduque á tus hijos de balde; por ello has de pagar.

Un día se presentó el sabio al necio de muy mal temple, y le dijo:

—¿Has estado pensando?

—Sí—contestó el otro.

—No lo permitiré—gruñó aquél;—si lo vuelves á hacer, te impondré un castigo.

—¡Ah!—gritó el simple, soltando las herramientas;—tú mismo te has descubierto. Si fueras tan inteligente como supones, sabrías que es imposible, hasta para los necios como yo, el dejar de pensar alguna vez. Ya te conozco: eres un bribón.

Al día siguiente el esclavo hizo una bandera roja, tomó las armas y se rebeló contra su amo.



*El pensar* fué el principio de la Revolución, á cuyo término aún no hemos llegado.

W. ANDERSON.

(Traducido por Fermín Salvochea.)

## LA RESCLOSA

(EL DIQUE)

Drama catalán en tres actos, original de Ignacio Iglesias, estrenado en el teatro Prado Suburense, de Sitges, la noche del 25 de Julio.

Este hermoso drama se desarrolla en la montaña catalana. El primer acto, en un pintoresco paraje cerca de un hostel situado en las inmediaciones de un pueblecito. La escena se presentó con tanta propiedad, que los espectadores olvidábanse que se hallaban ante un escenario al aspirar la emanación resinosa que despedían los pinos naturales que en él habían sido colocados. En la nueva obra de I. Iglesias intervienen los siguientes personajes:

*Blai* y *Quima*, padres de *Nuria*, hosteleros, que representan la bondad ignorante y son víctimas de los errores consagrados por el ambiente en que siempre han vivido. Forman *La Resclosa (El Dique)* la familia que no comprende la inmoralidad que encierra toda unión amorosa que no se funde en la afinidad de ideas y de sentimientos, atenta sólo al afán de asegurar un ficticio bienestar por la unión de riquezas; formidable muralla de preocupaciones que derrumbarán seres de potente voluntad y dotados de un concepto elevado de la vida.

*Nuria* es la fuerza inteligente en estado embrionario, que se atrofiaría y tornaría malsana si no pudiera desenvolverse bajo la influencia de otra fuerza superior que la convirtiera en heroína de la vida y de las grandes aspiraciones de justicia.

*David*, artista por convicción y por temperamento, es la fuerza superior fecundante de todas las sublimidades de la vida; pero, para no languidecer y manifestarse sana y vigorosa, necesita complementarse fusionándose con un sér que sea símbolo de inteligencia, exuberancia y generosidad.

*Adrià* es un *hereu* en quien el dinero hace nacer la vanidad que ha de perderle creyendo que con él posee lo esencial para poder ufanarse uniéndose con la hermosa *Nuria*. No obstante, como se respira en él la fortaleza vivificante del vaho de la tierra, se conserva simpático hasta el momento en que declara que *Nuria* ha de ser suya, aunque sea á la fuerza. Desde este instante, y dada la ciega obstinación que le subyuga, su muerte es una necesidad fatal.

*Arcadi* es el artista superficial, la representación de los estetas: arte por el arte. En sus obras no encontraréis jamás un destello de utilidad social. Y si alguna vez se le escapa una idea, como su autenticidad no sea dudosa, veréis que, más que estampada en el lienzo, ha sido en él defecada, como diría Bonafoux.

Y *Mingo*, mozo del hostel, es casi un niño altruista hasta el sacrificio, que, considerándose inferior para unirse á *Nuria*, y viendo que ésta y *David* se aman con delirio, siente el noble deseo de facilitarles la felicidad, como, en efecto, al final del drama lo logra haciendo desaparecer, á costa de su futura libertad é impelido por una fata-



lidad psicológica, el mayor obstáculo que lo impide. El generoso *Mingo*, desarrollado en otro ambiente, sería, sin duda, un grande bienhechor de la humanidad.

Al levantarse el telón, *David* y *Arcadi* se hallan pintando á la sombra de unos pinos. Las pinceladas del primero son un tanto indecisas, porque su pensamiento de artista sufre los eclipses de todo enamorado. *Arcadi*, en cambio, huérfano de pasiones, trabaja presuroso para rematar el cuadro que friamente copia de la Naturaleza, sin lograr imprimir al lienzo la tonalidad animada que adquiere toda obra artística inspirada en plena luz; *David* le echa en cara que los pintores como él sólo saben ver en las personas y en las cosas la línea, el color y las exterioridades; que hace arte de cromó, que ha tomado al mundo por una inmensa pista para divertir á los satisfechos de la vida, y que el artista no debe descender al nivel del clown, sino, al contrario, mantenerse digno, y que debe, además, ser psicólogo para que sus obras desentrañen las interioridades que humanizan y dan vida é idealidad á las creaciones del verdadero artista. Viene á decirle que, para pintar como pinta sin la inspiración que nace de la intensidad con que se siente un ideal de justicia, sería más útil á la humanidad dedicándose, por ejemplo, á cocer ladrillos. Aparece *Adriá*, y, hablando con *Arcadi*, deja entrever sus celos por *David*, y que si éste no se cohibe puede costarle algún disgusto. Después *Arcadi* aconseja á su compañero que no estorbe los amores de *Adriá* y *Nuria*, que de seguro serán felices casados. *David* contesta que quiere evitar que aquel hombre haga de la muchacha una esclava, y más aún amando él á *Nuria* y ésta correspondiéndole. «*Nuria*—dice—es un alma adormecida que lleva pegado el barniz de la imbecilidad, pero en el fondo existen reclusas las energías de una heroína.» «¡Oh!—exclama luego.—¡Cuántas almas humildes se pierden llevando la levadura del héroe!» El simpático *Mingo* interviene, y declara que deseó unirse á *Nuria*, pero desistió creyéndose inferior para hacerla feliz, y ahora le duele que pueda ser de *Adriá*, que sólo la quiere porque es hermosísima y podrá con ella satisfacer su orgullo de fatuo. Suplica á *David* que la salve, él que de veras puede hacerla feliz. Poco después *Nuria* viene de misa y se dirige al hostal. Está melancólica, lo que realza su belleza, y *Arcadi* se entusiasma por las líneas y los matices delicados que ofrece su talle hermoso y su cara bonita, y la pide le deje hacer un boceto, un apunte al menos. Esta se marcha ruborizada, y *David* la sigue, embelesado, con la vista. *Blai* y *Quima* vienen de la viña. Hablan con los pintores de la comilona que se prepara para el día de la boda de *Adriá* y *Nuria*, recordando á *David* la promesa de hacer el retrato de la chica. *Blai* y *Quima* se dirigen al hostal; los disparos de unos cazadores amigos de *Arcadi* alarman y atemorizan á éste, que corre á saludarles para que no le confundan con un conejo.

Solo *David*, aparece *Nuria*, que va por agua fresca á una fuente inmediata. *David* la anima á romper con *Adriá*, ya que ella no quiere á éste y sí al artista, y la palabra de casamiento fué cosa de sus padres. «El amor, la felicidad—la dice—no satisfacen si nos los dan hechos. ¡Rebélate contra todo y contra todos! ¡Eres mía! ¡Qué me lo disputen! ¡Que vengan á arrancarte de mis brazos!» Pecho contra pecho y labios sobre labios, *Nuria* palidece y *David*, enlazando el brazo por su cintura, murmura á su oído todo un poema sinfónico, alejándose hacia la fuente, fuente de amor, donde el éxtasis inunda sus almas. Regresa *Arcadi*, y *Adriá* le dice que si su amigo no anda con cuidado, la salud que ha recobrado en cuatro meses de vivir por los cuidados de *Nuria*, es posible que la pierda del todo en un momento. *Arcadi* le dice que si está disgustado por lo del retrato, la cosa no tiene nada de particular, y que en Barcelona



se hacen á docenas sin que nadie lo tome á mal. A lo que *Adriá* replica que en Barcelona haga lo que quiera, pero que se guarde mucho allí. En breve reaparece *David*, agitadísimo, imponiendo silencio á *Arcadi* y ocultándole entre los pinos. *Nuria*, con paso vacilante y llorando dulce y silenciosamente, atraviesa la escena llevando el cántaro. *David* se sienta en una piedra, comprimiendo su loco placer ante la idea de que *Nuria* pueda sufrir por su causa. Este acto valió á Iglesias una ovación estruendosa.

El segundo acto se desarrolla á la entrada del hostel, bajo un emparrado. *Blai* se hace servir el almuerzo por su mujer, y logra con su humorismo bonachón que *Adriá* coma un poco y desmonte algo su ceño. Es esta escena tan hermosa y pintoresca, que para mí es indescriptible. Luego *David* y *Arcadi* vienen á almorzar. *Nuria* arregla la mesa. Los viejos se retiran. *Adriá*, sentado de espaldas á los artistas. *David* mira distraído al fondo del pozo, y *Nuria*, que necesita agua, no se atreve, ruborosa por el recuerdo de la mañana, á pedirle que se aparte. Las fuerzas le faltan para sacar á flote la cuba, y *Adriá*, movido por los celos de que *David* se le adelante y ganoso de aparecer solícito con *Nuria*, ofrece ayudarla. Esta le rechaza y descubre su fiereza con medias palabras. *Quima* recita un discursito para decir á *David* y á *Arcadi* que es preciso abandonen el hostel, bajo pretexto de evitar murmuraciones que podrían perjudicar al matrimonio proyectado. *David* se levanta y manifiesta que lo dicho por *Quima* no ha salido de su cabeza, sino de la de otra persona. *Adriá*, bramando de ira, replica que si no se van de grado les hará salir á la fuerza. *David* se sienta y le reta á atreverse, diciendo que el amor no se compra, sino que se gana. *Adriá* se abalanza hacia él en el instante que *Nuria* aparece y, dominando á todos, declara que el hombre á quien ama y se halla dispuesta á seguir, es *David*.

El último acto es en el mismo hostel, en una habitación del interior. *Blai* y *Quima* intentan tranquilizar á *Adriá* diciéndole que *Nuria* le ama, pero que gusta ponerle á prueba. Este contesta que la hará suya, cueste lo que cueste. *David* y *Arcadi* preparan la tartana para partir con *Nuria*. El primero tantea el ánimo y el intelecto de ésta, observando la heroína que de su cerebro brotan ideas que no sabe explicar y que se siente fuerte para llevar á cabo empresas salvadoras. Luego la madre le recrimina su proceder para con *Adriá* y la dice que se trata de salvar su honra, á lo que *Nuria* contesta que precisamente todo lo que hace es por conservarse digna y honrada, además de que no quiere engañar á *Adriá* haciéndose pasar por pura, notando que le han negado el derecho de escoger que hasta á las bestias se concede. La madre considera que la confesión de haberse entregado á *David* es un argumento más para casarla con *Adriá*, y, ahogándolo todo, asegurar la honra de la familia. *Nuria* dice que se siente diferente de todos ellos, y porque quiere la verdad, será digna marchándose con el hombre que ama con toda su alma.

Entra *Adriá*, y sin querer, provoca que *Nuria* le diga que ya ha sido de *David*. Pasada la conmoción del momento, *Adriá*, no por sana despreocupación ni por amor hondamente sentido, sino por fanatismo de poseerla, por vanidad de vencer á *David*, la amenaza, y aun creo recordar la golpea, diciendo que será suya á la fuerza. Acuden *David* y *Arcadi*. A partir de aquí, la acción dramática de *La Resclosa* toma gigantescas proporciones y transparenta el trascendente simbolismo que el autor, con los alientos colosales de su dramaturgia, se propuso cristalizar con una sencillez tan sugestiva, que el público, arrebatado de entusiasmo, se identificó con la sana moral de la obra, premiándola con una ovación delirante. *Adriá* llama á *David* ladrón, y éste le contesta que sus fincas y sus bravatas no impedirán que se lleve á *Nuria*. Se



abalanzan uno encima de otro, é indudablemente perecerá *David*, pues *Adriá* es más forzado y ha sacado un cuchillo, si á los gritos de las mujeres no acudieran *Blai* y *Mingo*, que forcejean por separarlos, diciendo á *Adriá* que suelte el arma. Por fin, *Mingo* se la quita, y, despertada en la lucha su ojeriza hacia *Adriá*, le mata inconscientemente.

Hay un momento de estupor en todos, hasta que *Mingo*, satisfecho, no de la vida que ha destruido, sino por la vida que deja á los amantes, les dice serena y genialmente: «Idos, y sed felices. Yo me quedo con vuestras penas.» *Blai* está anonadado, y la madre suplica á *Nuria* que no les abandone. «No—exclama ella con un simbolismo sublime—que me ataríais; me ahogaríais.» «¿Y en brazos de *David*?»—creo exclaman ambos. «¡A vivir libres! ¡A gozar la bella vida!» Y se van acompañados del esteta *Arcadi*, que probablemente será útil para conducir la tartana que les espera.

Felicitemos calurosamente á Ignacio Iglesias por su nuevo y bellissimo drama, deseando que desprecie á los necios de la prensa que le tachan de inmoral, en la seguridad de que si continúa escribiendo sinceramente y se empapa de sociología, hará la causa del pueblo y éste sabrá agradecersele, como en parte se lo tiene á Iglesias demostrado.

FELIPE CORTIELLA.

## REVISTA BIBLIOGRAFICA

*L'amour libre*, por Charles Albert. Este es el título del nuevo libro que la librería Stock, de París, acaba de publicar. Es interesantísimo bajo el punto de vista moral y social. En él estudia su autor las costumbres sexuales al través de la psicología de las sociedades antiguas y modernas sin prejuicios de escuela y sin apasionamientos de sectario.

Después de analizar las costumbres de los diversos pueblos considerados aún como inferiores, donde priva la comunidad de sexos y en otros la poligamia, como también pueblos que han tenido su civilización especial, como la China y los sectarios del Corán, y que no se han desprendido de sus primitivas costumbres sexuales, pasa á sentar la atrevida hipótesis de que, dada la promiscuidad y poligamia generales, hay razones para creer en un estado general de puro instinto sexual.

El amor es una armonía, una simpatía, una atracción entre cualidades no solamente psíquicas, sino también morales é intelectuales; por consiguiente, no puede encauzarse como las aguas de un río, ni puede doblegarse como una frágil caña, puesto que él estallará impetuoso y desbordado cuanto más se le intente comprimir.

La elección amorosa está favorecida por la multiplicidad de caracteres de orden moral que constituyen la personalidad humana y forma dos polos de atracción numerosos y variados. Pero esa atracción, esa belleza, esa mutualidad de los seres, encuentra una valla poderosa: los intereses sociales. Entre los intereses del amor y los de la sociedad capitalista, existe una contradicción absoluta. Y el más débil, debe necesariamente sucumbir al más fuerte.

En tanto la economía social esté basada en el pillaje de las riquezas por los más hábiles y menos escrupulosos, el régimen de la propiedad, del capital, del salario,



Se vende en la librería de Fe y en las principales librerías de Madrid, al precio de 2 pesetas.

\*  
\* \*

*Dos épocas: La despedida de un quinto. El repatriado.* Monólogos originales de José A. Pérez López, con una carta-prólogo de D. Luis Ruiz Contreras. Por el nombre habráse comprendido, seguramente, de lo que trata el librito. En la primera época se ve al joven, lleno de ilusiones, que cree «que el sacrificarse por la patria es un deber que todo hombre, al nacer, hereda de sus padres, con el glorioso timbre de español», y marcha á la guerra contento y alborozado. En la segunda, es el repatriado que vuelve enfermo, encuentra su hogar desierto, sus padres han muerto y... el autor no ha encontrado en aquella pobre voluntad otra cosa que sollozos, desesperación y muerte ante el cuadro desolador que á su vista tiene. Los tiempos son demasiado tristes, y ruego al Sr. Pérez, joven de alientos como es, que otro día nos ofrezca algo más sólido, más sano que las desventuras de un soldado que, aunque desgraciadamente sean ciertas, no interesan mucho al público.

Se vende al precio de 1 peseta, en la calle de la Madera, 24, Madrid.

\*  
\* \*

*La ley del número.* Es el título de un nuevo folleto publicado por nuestro querido compañero Ricardo Mella. *Revista Nueva* dice, hablando de *La ley del número*, que es la obra de un pensador y de un espíritu independiente. Nosotros añadimos que es una demostración de la sinrazón de las mayorías y del autoritarismo que de ellas se deriva. Forma un tomo de 60 páginas, y se puede adquirir en esta Administración por 50 céntimos.

\*  
\* \*

Hemos recibido *Entre campesinos*, edición portuguesa. El ser tan conocidísimo este folleto, huelga toda palabra nuestra.

Los pedidos al secretario de la Biblioteca de Estudios Sociales, Antonio Díaz da Silva, Rua do Arco de Graça, 33, 2.º, Lisboa.

\*  
\* \*

Recibimos la cuarta entrega del tercer Certamen socialista libertario celebrado en La Plata. Para pedidos dirigirse á Pascual Mediano, Comercio, 1.267, pieza núm. 3, Buenos Aires.

Hemos recibido *El Padre Sanz y Don Carlos*, de la biblioteca de *Don Quijote*. Se venden, al precio de 20 céntimos ejemplar, en Palma Alta, 32, duplicado, Madrid.

S. GUSTAVO.





será siempre un obstáculo poderosísimo para satisfacer libremente las necesidades, bajo todas sus formas, de la naturaleza, por lo cual el autor sienta la premisa de que para poder gozar de las bellezas de la unión libre tiene que cambiarse la sociedad actual por una sociedad anárquico-comunista.

En lógicos y convincentes párrafos estudia el amor y su evolución—la sociedad burguesa en sus relaciones con el amor,— la prostitución y el matrimonio—el amor y la unión libres—ocupándose extensamente de la emancipación de la mujer.

Defiende á ésta del concepto inferior á que la condenaron sabios y pensadores, y dice que la desigualdad de los sexos está basada en el derecho del más fuerte y la brutalidad de nuestros antepasados, pues apenas disminuye por un lado con la dulcificación de las costumbres, se agrava por otro con la era de la propiedad, que viene á reemplazar poco á poco el grosero comunismo primitivo. Desde que el esfuerzo viril fué evaluado en función de la propiedad y del dinero, el interés se solventó más sobre las actividades directamente productoras del capital y del salario, es decir, las actividades masculinas atraieron su consideración, echando la mujer á la esclavitud y al olvido. Ella, cuya función es menos variable con las transformaciones sociales, no pudo producir tanto dinero como el hombre, elemento altamente activo, y fué relegada y supeditada. En aquellas épocas, y por la misma razón de propiedad y capitalismo naciente, el patriarcado poligámico ó monogámico y el matrimonio autoritario sucedieron al desorden sexual primitivo, y ésta fué una nueva causa de servidumbre, donde la mujer se encuentra bajo la estrecha dependencia de un solo hombre, su dueño. Las costumbres durante largos siglos han ido desarrollándose en este sentido. Las relaciones de protector y de protegido, de amo y servidor, han sido consagradas por el hábito y reforzadas por los códigos, saliendo de este servilismo moral el servilismo económico que, en la sociedad actual, es la cuestión batallona y que, á la postre, llevará á los pueblos á su emancipación.

Se vende á 3,50 francos en la librería de P. V. Stock, 8, 9, 10, 11. Galería del Teatro Francés, París.

\*  
\* \*

*¡De vuelta de las islas!*, viaje fantástico al país de los encantos, por Emilio Gante. Episodio de una obra en preparación del mismo autor. Bastante monótonamente se desarrolla este episodio, pues los largos discursos que nos endilga el *navegante* de aquel bajel con rumbo á las *Nuevas islas*, y que el autor olvidó decirnos el nombre de ambos, resultan pesados, como pesados son en la vida real todos los charlatanes impenitentes. No deja de haber ideas radicales, conceptos de mucha estima entre la espesa prosa de este libro; pero pasan casi desapercibidos al lector, como pasa desapercibida una espiga de trigo en medio un campo de cizaña.

De los jefes de administración que fueron á Filipinas, á buen seguro que todos expropiaron lo de los indígenas, y que todos, absolutamente todos, atravesaron el ancho piélago con esta idea preconcebida. Resultaría interesante este episodio si uno no se encontrara mareado al fin de la jornada con la charla continua del viajero aquel durante tan larga travesía, y al llegar á la *ínsula* no tuviera más ganas de tumbarse á la bartola y dejar á los otros que hicieran lo que les diera la gana.

Dice Pompeyo Gener, en su libro *Literaturas malsanas*, que el hablar mucho es una enfermedad popular. Cuando se piensa mucho no se habla; sólo se medita, y después se escribe de la manera más sobria.





## SECCIÓN LIBRE

### DEL AMOR LIBRE

#### II

Hay quien objeta que aun con la práctica del amor libre en la sociedad futura, habrá un algo de absoluta felicidad al que no es posible dar cumplimiento; que la naturaleza humana, flaca como es en sí, pagará tributo á debilidades. Pero ¿es que se pretende ridiculizar el ideal ácrata? ¿Ha dicho alguien que la sociedad venidera sea un conjunto de ángeles y serafines, y no de humanos más ó menos perfectos? Debe tenerse bien digerido que en el mundo nuevo, aun con sus grandes é incalculables ventajas sobre la sociedad actual, también existirán sus imperfecciones, como nada hay ni puede haber que no las tenga. También allí tendrán más ó menos vida pasiones mal dirigidas. Además de que la humanidad no es la perfección, no en vano ha sufrido muchos siglos de barbaros régimenes. Sentado lo cual, aquí de lo único que debe tratarse es de perseguir el ideal QUE MENOS IMPERFECCIONES TENGA. Admitido esto en conciencia, por racional, ¿deben ponerse más obstáculos á las ideas de emancipación social? No, con sana lógica y razón serena.

Al ver á la sociedad presente con tales exigencias y repulgos para con los sublimes ideales ácratas, la comparo á aquel que, habiendo estado largos años en las tinieblas, se negase á vivir á la luz del sol, arguyendo que así tampoco satisfaría su deseo de verlo todo, ya que el aire continuaría pasando ante sus ojos sin que él lo advirtiera.

\*\*

Ignoro si en pleno amor libre será más conveniente la *monogamia* (unión de un hombre con una mujer), la promiscuidad de sexo ó alguna otra forma de relación sexual, ya que es un problema que la humanidad futura resolverá, y seguramente con acierto.

Pero yo creo que en el mundo libre que alborea, la opinión general, por lo menos, seguirá los consejos que la ciencia dé respecto á dicho extremo, y lo seguirá, porque en aquellos felices tiempos se tendrá profunda confianza en ella.

Acabo de indicar que puede haber quien en el porvenir practique otra forma en las relaciones sexuales que no sea la monógama, y esto quizá choque á alguien. Y ¿por qué? ¿En una sociedad libre hemos de considerarnos dueños de la persona amada? ¿Hemos de aceptar la preponderancia de nuestra pasión amorosa sobre la inviolable libertad individual ajena? Yo contesto que no á uno y otro punto.



¿Con qué derecho y razón debemos estar disconformes á que nuestra compañera se relacione con otro hombre, si en él halla bellezas que no poseemos nosotros, y si de resultas de la citada relación *no amengua el amor que le inspiramos*? Con ninguno, á mi ver. Pero he subrayado las últimas palabras de la pregunta con el fin de llamar la atención del lector en lo que voy á decir. Soy de los que entienden que el amor sexual, el verdadero y purísimo amor, no la pasión fugaz, es ALGO MÁS que el cumplimiento del acto genérico, y por lo mismo no transijo con verme despojado del cariño de mi amada á consecuencia de tener ella otros amores. Me sentiría egoísta en este caso. Creería que se me robaba un no sé qué inmenso á que tendría perfecto derecho, correspondiendo yo con mi afecto, por supuesto. Quizás se vea una contradicción entre lo que acabo de afirmar y lo más arriba escrito, cuando me declaro no propietario de la mujer amada. Indaguémoslo: Yo me considero dueño del amor que una mujer me profese, en *justa reciprocidad* de que yo se lo profese á ella. Pero no me considero dueño, ni por asomo, de su voluntad para extender su amor á otros. Digo *justa reciprocidad* porque el amor sexual es el afecto humano que menos puede cultivarse si no hay correspondencia ó, digamos, *recompensa exterior*. Puede uno trabajar en esto ó aquello, por ingrato que sea el trabajo, hasta sin que nadie llegue á enterarse; puede practicarse y se practica la solidaridad con individuos que sabemos nos ultrajarán; salvaremos á un semejante de un peligro en que le veamos, sin calcular si nos lo agradecerá ó no; y los propagandistas del bien social sacrifican difundiendo las ideas salvadoras, aun sabiendo es muy probable que al final de la jornada la sociedad, con sus irreflexiones, se lo recompense acribillándolos con los Maïssers; pero lo que no se hace es profesar amor á una mujer sin esperar á que ella corresponda. Y es que con esto no puede caber la *suprema satisfacción interna*, que es la compensación á todos aquellos actos.

En concreto: deseo que si yo profeso cariño entrañable á una mujer, ella también me lo profese á mí, sin preocuparme de si á la vez ama á otros. Si esta mujer no me correspondiese, podría llevar la intransigencia de que antes he hablado al extremo de separarme de ella y buscar á la que fuese mi afin.

¿Hase visto cómo no hay contradicción?

Insigne tontería fuera el que nos enemistáramos con un íntimo amigo, porque lo fuese también de otros. Quizás se diga que el amor ó estima que se tiene por un amigo no engendra los celos como el amor sexual. Aquí debo hacer notar que en la vida se observan muchos casos de celos entre dos íntimos de igual sexo, porque uno de ellos deposita la amistad en un tercero. Pero de la misma manera que pasamos por encima de estas pequeñeces de la naturaleza humana, en cuanto son producto del cariño de amigos, exactamente igual, así lo concibo yo, deberíamos hacer para regularizar vida sexual en la sociedad ácrata.

Queda, pues, demostrado que no es el absurdo que á algunos parece admitir la posibilidad de que en una sociedad libre, y como resultado de individuales y libres afecciones, se una libremente una con más de uno ó viceversa, ó se promiscue. Siempre quedará á los que aun en aquel entonces no estemos conformes con alguna de estas prácticas el derecho, como producto de una sociedad libre (no debe perderse de vista este punto), de practicar con los que sean nuestros afines lo que más nos plazca.

¡Y he aquí precisamente las ventajas inmensas que ofrecerá para regularizar las relaciones sexuales una sociedad fundamentada en la santa libertad!

\* \* \*



Podemos muy bien deducir que las uniones amorosas realizadas en la sociedad libre y digna del porvenir, por la cual millares de esclavos suspiran; en el mundo entrevisto por grandes filósofos y cantado por muchos genios; donde la humanidad tendrá garantido de sobra el derecho á la vida, ya que en él no habrán los innumerables vampiros que hoy nada producen, ni el gran número de hombres que producen, pero nada útil; donde será divulgada la ciencia, y la instrucción difundiráse rápidamente por el globo; donde se tendrá empeño decidido en ahogar inmediatamente todo resabio del pasado que retoñe en nosotros; donde las pasiones humanas, que hoy tanto miedo infunden, se desencadenarán, sí, pero hacia lo bello, lo bueno, lo justo, lo grande, lo sublime, provocando, por lo mismo, la marcha rápida de la humanidad, hasta entonces siempre esclava, por el camino sin fin de la perfección, donde la mujer y el hombre, dignificados por la libertad y la instrucción y sin obstáculos de orden económico que imposibiliten sus deseos, dueños serán de unirse con la persona que mas se avenga á sus individuales carácter, gustos, afecciones, sutilezas del alma, etc.; las uniones llevadas á cabo, repito, en la gran sociedad ácrata puede afirmarse que serán más duraderas, estables y armónicas como jamás pudo serlo el matrimonio actual con sus refinados cálculos de interés (aparte otras muchas cosas de menor cuantía) en la burguesía, y con la base de la inseguridad de un trozo de pan en el proletariado.

\* \* \*

De un extremo quiero ocuparme concretamente antes de concluir. Tratándose del amor libre, muchas veces se acepta, pero para lo porvenir, para una sociedad más perfecta que la actual, y se rechaza en absoluto para realizarlo en la actualidad, alegando, como razón suprema, que los humanos no tienen el grado de perfectibilidad necesaria para ello, lo cual traería, dicen, trastornos incalculables si se generalizara en la sociedad, mayormente con la presente organización social.

Pero ¿acaso se cree que por el solo hecho de patrocinar el amor libre los ácratas inmediatamente va á ponerlo en práctica la humanidad en pleno? Considero tan elevadísima esta práctica y tal valor moral se necesita para realizarla en el mundo imbécil en que *vivimos*, por lo que de rebelión tiene contra las costumbres venerandas (é hipócritas) que apoyan una de sus bases más sagradas, el matrimonio, que opino no lo practicarán, á pesar de todas las propagandas, más que una escogida minoría, de respetable número si se quiere, pero una minoría distinguida ante el gran resto de los hombres. La sociedad no puede escapar á esta especie de selección natural que las circunstancias mismas determinan.

Y, para finalizar, ¿qué significa el hecho de que al hombre y á la mujer, en general, les falte instrucción sana para practicar el amor libre?

Si los demás son todavía ignorantes para ello, ¿es esto una razón para que el hombre y la mujer, convencidos de sus derechos y con energía bastante para salvar los obstáculos que presentárseles puedan en el cumplimiento de aquéllos, se supediten á las costumbres profundamente inmorales por la mayoría practicadas? No, no, y no.

R. COSTA.





## MANDATOS DE CRISTO QUE NO SE CONSIGNAN EN LOS ESCRITOS DE LOS JESUITAS

«Raza de víboras, sellad vuestros labios y anudad vuestra lengua, porque esas hipócritas predicaciones ofenden al cielo en lugar de desagraviarle.»

Así hablaba á los fariseos el maestro de los judíos.

«¿A qué os presentáis ante las gentes con el rostro compungido y fija sobre la tierra la mirada, cuando vuestras obras y vuestros pensamientos distan mucho del papel que en público representáis?»

«Vosotros sois como aquellos sepulcros blanqueados, cuyo exterior halaga nuestra vista, pero que en su fondo sólo contienen podredumbres asquerosas y nauseabundos objetos. Con vuestras afectadas posturas y estudiados raciocinios, tratáis de demostrar que el desprecio de los bienes de la tierra, la humildad, la mansedumbre y la conformidad con las vicisitudes de la vida, son el medio más seguro para la adquisición del reino de los cielos, por cuya adquisición trabajáis, deseando que los demás imiten vuestra conducta.»

«Esto decís y dais á entender á ese pueblo ignorante y fanatizado; pero yo, en verdad en verdad os digo, que mi padre celestial, primero perdonará á los adúlteros, á los homicidas y á los ladrones, que á los que hayan tomado su nombre y se hayan encubierto con el manto de su enseñanza para cometer impunemente toda clase de delitos.»

«Predicáis la humildad, y sois los verdaderos hijos de la soberbia, engendros asquerosos, con cuya baba mancháis y corrompéis cuanto se aproxima á vosotros y percibe vuestro aliento.»

«Os llamáis humildes, y sin reparar en los medios, aspiráis á la absoluta posesión de la tierra, acumulando riquezas, conseguidas por el fraude, y disponiendo á vuestro antojo de la voluntad y de la conciencia de los hombres, á quienes amenazáis con castigos imaginarios si no se os presentan dóciles, absteniéndolos por completo de repetir ante ellos aquellas palabras de perdón y misericordia que tantas veces les hizo repetir á los profetas para que los hombres no desearasen de su salvación eterna.»

Para los fariseos no existía más que un medio de salvación: llevar ofrendas al templo y colocar en sus manos las llaves de las conciencias. Los discípulos de Jesús se escandalizaban de esta conducta de los fariseos, cuando su maestro les ponía de manifiesto los errores que encerraba aquel vano y perjudicial predicamento.

«No os asombre—les decía Jesús;—porque mayores cosas veréis entre los que se titulan ministros del santuario. Mi nombre será escarnecido por ellos y pisoteada mi doctrina. Su reinado será el reinado de la ambición y la soberbia, y todo lo pospondrán al logro de sus deseos.»

«Todo lo pedirán en nombre mío y para sostener mi causa, sin recordar que yo les digo á ellos lo que ahora os digo á vosotros: que mi reinado no es de este mundo, y que las únicas ofrendas que yo recibo con gusto son las que se hacen á los necesitados, á los desvalidos, cuando éstas se hacen en mi nombre, y sin que la mano izquierda se aperciba de lo que hace la derecha. Las obras de misericordia llevadas á cabo con acompañamiento de trompeta, ni son obras de misericordia ni pueden ser



de mi agrado. Nadie da nada á los pobres que á éstos no les pertenezca; porque lo que hay sobre la tierra no es la propiedad de unos cuantos, sino los recursos que la misericordia de mi padre desparramó sobre este suelo para el alimento y bienestar de sus criaturas. Si los fuertes, los poderosos, los atrevidos, se apoderaron de lo mejor y más abundante, al entrar en posesión de esas riquezas no entraron en posesión de lo suyo, sino de lo que habían usurpado á los demás: de aquí que eso que los hombres suelen llamar propiedad, no es otra cosa que el fruto de sus rapiñas. Mi padre celestial no pudo hacer pobres ni ricos, grandes y pequeños: hizo solamente hombres, y todos ellos con idénticos derechos y con iguales deberes. La limosna es un insulto que se hace á la Humanidad, pues se le concede por lástima una pequeñísima parte de aquello que le han robado.»

Esta doctrina, predicada por el inspirado galileo, halló eco en el corazón de los primeros creyentes, y los discípulos de Jesús, no solamente la aprobaron, sino que la pusieron en práctica, y con tanto rigor, que al entregar aquellos primeros cristianos sus intereses á los apóstoles para que éstos los repartiesen equitativamente entre todos los aportadores, mandó Pedro que castigasen á Ananías y á su mujer por la parte que para sí se habían reservado al hacer la entrega de los cuantiosos bienes que poseían.

Si es de precepto divino el que no existe lo tuyo y lo mío, ¿cómo se explica que esos hombres, que se llaman á sí mismos imitadores de Cristo, hayan podido olvidar tan saludables preceptos? Militan á la sombra de la bandera de Jesús, y nada hacen ni dicen que no esté en pugna abierta con lo que dijo y ejecutó aquel á quien nombraron por jefe.

Si Jesús es lo que ellos dicen, este Jesús debe estar avergonzado por tener bajo su mando tan miserable como afrentosa soldadesca.

D. E.







# TRIBUNA DEL OBRERO

## ESCUCHA, PUEBLO

¿No oyes los estampidos de los cañones y los Matüßers? ¿No ves salpicar la sangre? ¿No oyes los ayes de los moribundos? Pues esto es la guerra; esto es lo que estas hienas, llamados señores, estudian y preméditan, con el sólo objeto de acaparar más y más, sin importarles un bledo que sucumban millares de trabajadores, ni que los padres de los mismos queden en la mayor miseria y desconsuelo. Palpitante é hirviente está la sangre de los inocentes que, engañados como borregos por los hipócritas y embusteros que se llaman patriotas, se dejaban conducir en esos trasatlánticos donde iban hacinados como cerdos.

¡La Patria! Señores gobernantes, ¿quieren hacerme el obsequio de demostrarme la patria del proletario? Porque yo, como uno de tantos y, por consiguiente, escaso de elementos intelectuales, creo que la patria se divide en dos partes, que son: la primera, la del zángano, que la componen confortables palacios, exquisitos manjares, mujeres hermosas, carruajes lujosos, universidades donde se enseña á robar, vejar y asesinar. La segunda, la componen los presidios, donde se encarcela á quienes, dándose cuenta de que esta sociedad es malísima, se rebelan contra ella; consiste además, en talleres donde el obrero perfecciona todo lo que embellece á la humanidad, y de lo cual carece; y también en esa horda de esbirros que tienen la misión de velar por sus mismos verdugos, capaces de asesinar á sus padres, si se atreviesen á infringir la ley, sin darse cuenta que esta misma ley los tiene esclavizados, y la ley son estos cocodrilos por quien ellos velan.

Y habéis de saber, señores gobernantes, que estos obreros á quienes asesináis por el sólo delito de amar la verdadera libertad, os pedirán cuentas en plazo breve.

¡Obreros de todos los países! hora es ya de derribar este carcomido edificio lleno de podredumbre; hora es ya de demostrarles á estos vampiros que sabemos ser hombres, y que así como supieron en Francia sucumbir en la Bastilla para demolerla, nosotros también sabremos hacerlo, en holocausto de un ideal de verdadera justicia, y para llevarlo á efecto pongámonos en condiciones de ir á la Revolución Social.

JOSÉ CUENCA.

